

ESCUELA DE PADRES Y MADRES

PSICOLOGÍA EVOLUTIVA

“La psicología evolutiva se preocupa por los cambios que tienen lugar en la conducta y las habilidades que surgen al producirse los cambios durante de la vida” (Basta)

A continuación, a modo de resumen, se van a exponer los rasgos y características más destacados de la psicología evolutiva en las edades más tempranas, que son las que nos ocupan en el desarrollo de esta Escuela de Padres y Madres, enfocada a cómo debe ser nuestra actuación con nuestros hijos e hijas en materia de actividad física y deporte.

En la evolución del ser humano existen tres desarrollos diferenciados:

- Desarrollo físico: verifica los cambios del cuerpo (altura, peso, tamaño del cerebro y las habilidades motoras)
- Desarrollo cognitivo: contempla los procesos del pensamiento que afectan al aprendizaje, el habla y la memoria.
- Desarrollo psicosocial: estudia los aspectos sociales y emocionales de la personalidad.

Etapas de desarrollo

- Niñez: Primera Infancia (2 primeros años de vida) y Segunda Infancia (1ª Niñez, de 3 a 7 años y 2ª Niñez, de 7 a 12 años)
- Juventud
- Adulthood
- Vejez

Dadas las edades en las que la Escuela pretende orientar y aconsejar a los padres, es decir, el período comprendido entre los 6 y los 12 años, vamos a centrarnos en la denominada Segunda Infancia.

En la Segunda Infancia comienzan a producirse los siguientes cambios:

- Aprenden a distinguir entre el YO y el NO YO.
- Necesitan seguir unas NORMAS para conseguir sus objetivos.
- Comienzan a percibir la realidad exterior a ellos mismos.

- El pensamiento es perceptivo. Piensan lo que ven, pero les resulta difícil ir más allá de la mera representación.
- Su pensamiento es egocéntrico. Son el centro de sus pensamientos.
- No tienen posibilidad de realizar abstracciones. Necesitan tener datos concretos para poder pensar. A partir de estos datos sensibles pueden resolver problemas sencillos.
- Adquieren la capacidad intelectual de conservar cantidades numéricas.
- Son capaces de usar símbolos de un modo lógico.

Tal y como puede desprenderse de estas características propias de la Segunda Infancia, debemos tener muy presentes los límites que el pensamiento de un niño o una niña tiene en esta franja de edad. No se les puede exigir razonamientos y comportamientos que no se corresponden con su edad, ni cronológicamente hablando ni tampoco desde el punto de vista psicológico. Es un error pensar que pueden discurrir y decidir como adolescentes o como adultos. Para poder razonar con ellos es necesario que reduzcamos nuestra capacidad de pensamiento y nos pongamos a su altura. No es fácil, pero debemos, como mínimo, intentarlo.

Traslado este razonamiento al ámbito deportivo, determinadas situaciones son totalmente inasimilables para ellos. Necesitan de un profundo período de aprendizaje para comprender conceptos como el trabajo en equipo, el bien común y ser comprensivos con los contrarios. No intentemos inculcarles conceptos adultos que perturben su aprendizaje evolutivo. Además, cada niño o niña tiene su evolución particular, pudiendo no coincidir su comportamiento con el de sus compañeros o compañeras.